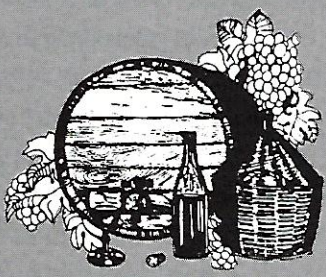
Los VINOS de la BIBLIA



LOS VINOS DE LA BIBLIA

A menudo se discute el vino que el Señor Jesús compartió con los discípulos en la última cena, y se usa como pretexto para dar por aceptado el que las bebidas alcohólicas tienen el visto bueno de la Biblia, lo cual está en total discordancia con la palabra de Dios. La verdad es que el hombre moderno, no conociendo otra cosa que los vinos comerciales que son intoxicantes en todo el mundo, piensa que sólo hay una clase de vino: el vino embriagante de nuestros días. Y que, entonces, el vino de que se habla en la Biblia tenía que ser intoxicante, y que no había otro. Pero sí lo había. William Patton, Dr. en Teología, autor del libro *"Bible Wines" (Vinos bíblicos)*, nos demuestra que la palabra vino en la Biblia se aplicaba tanto al

zumo de la uva sin fermentar como al vino fermentado. El Dr. Patton, después de un largo y cuidadoso estudio de las Sagradas Escrituras y de las culturas egipcias, griegas y romanas de la antigüedad, llegó a la conclusión de que la palabra vino no sólo se aplicaba a las bebidas fermentadas sino también al zumo de la uva recién exprimido, o sea al mosto o vino nuevo. Que preservaban ese mosto o vino nuevo de varias maneras, y que se usaba como bebida refrescante y reconfortante. Que no tenía que ser la bebida embriagante e intoxicante que naturalmente la Biblia condena. Después de sus largas y cuidadosas investigaciones, el Dr. Patton clasificó los pasajes de la Biblia en que se menciona el vino de la siguiente manera: 1) Donde el vino se menciona sin denotar características especiales; 2) donde se habla del vino como causa de miseria y emblema de castigo e ira eterna; y 3) donde se menciona como una bendición con grano y pan y aceite, simbolizando gracias espirituales y eterna felicidad (*Bible Wines,* pág. 11). Más de treinta y cinco años después de

llegar a estas conclusiones, el Dr. Patton presentaba sus estudios al eminente Profesor hebráico, el Dr. Seixas, quien después de estudiarlo detalladamente se lo devolvió con el siguiente comentario: "Sus discriminaciones son ciertas; denotan que había dos clases de vino, y las Escrituras Hebráicas justifican su punto de vista" (*Idem.* pág. 11).

Muchos insisten en que cuando la Biblia habla de vino, sólo habla del vino embriagador, la clase de vino que tomaron Noé y Lot, razonando que cuando la Biblia habla de vino, habla del vino intoxicante; que debe haber significado lo mismo cuando David lo menciona en los Salmos como cuando se menciona en las narrativas del Nuevo Testamento cuando Jesús cambió el agua en vino en las bodas de Caná.

Veamos: En cuanto al diccionario, el vino es una "Bebida que resulta de la fermentación de la uva bajo los efectos de ciertas levaduras..." (*Pequeño Larousse Ilustrado*).

El Dr. Ure, en su *Diccionario de Artes*, dice: "El jugo recién sacado de la uva, y antes de empezar a fermentar, se llama mosto y, en términos generales, nuevo vino" (*Bible Commentary* xxxvii). Lo cierto es que en la Biblia la palabra vino no sólo se aplicaba a los fermentados sino al jugo de la uva recién exprimida, al mosto. "Mosto, zumo de la uva, antes de fermentar, vino. Zumo de cualquier fruto (patatas, manzanas, cereales, etc.) empleado para la fabricación del alcohol" *(Pequeño Laroussee Ilustrado).*

Son muchos y claros los pasajes de la Biblia en que se menciona el vino como una bendición con otros frutos de la tierra y la lluvia de los cielos: *"Dios, pues, te de del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de* ***mosto.*** *"* ... *"Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí? Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo,*

y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de ***vino*** *le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío?"* (Génesis 27:28, 36, 37). En dos de estos tres versículos se usan las palabras mosto y vino para significar la misma cosa. Es Isaac quien bendice a Jacob en el versículo 28 y es Isaac quien habla de esas bendiciones a Esaú en el versículo 37.

Y Jehová, Dios, promete a su pueblo: *"...yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía: y recogerás tu grano, tu vino y aceite. Daré también hierba en tu campo para tus ganados; y comerás..."* (Deuteronomio 11:14, 15). Aquí el vino a que se refiere el Señor no es el vino fermentado sino el mosto o nuevo vino: uno de los frutos naturales de la tierra. Y, de nuevo, *"De aceite, de mosto y de trigo, todo lo más escogido, las primicias de ello que presentarán a Jehová, para ti las he dado"* (Números 18:12). Así encontramos tantos otros pasajes en la Biblia en que se habla de **mosto**, o **nuevo vino**, o vino dulce, o simplemente de **vino**. Vea usted también Jueces 9:13;

Salmos 4:7; Proverbios 3:10; 9:2; Isaías 24:7-11; 65:8; 55:1; Joel 3:18: Neh. 8:10.

"En el Diccionario de la Biblia de Agustine Calmet (nacido en 1672), dice: 'Los antiguos poseían el secreto para conservar los vinos (mosto) frescos todo el año'. Si esos hubieran sido vinos fermentados, los antiguos no habrían necesitado saber conservarlos, pues el alcohol serviría de preservativo. Es bien sabido que los jugos de frutas pierden su dulzura cuando por fermentación, el azúcar es convertida en alcohol. El que usaran alguna forma de preservarlos para conservarlos frescos todo el año, quiere decir que no eran fermentados" (William Patton, D.D., *Bible Wines*, p. 23).

Entre los antiguos era práctica muy conocida la preservación del mosto sin fermentar. Para esto, se usaban diferentes métodos, algunos de los cuales todavía se practican. Las formas más sencillas de preservar el vino sin fermentar eran: Hirviéndolo, filtrándolo, procurando la precipitación

del gluten, o mediante fumigación. Usando cualquiera de los métodos que hemos mencionado, se separa o se destruye el gluten (levadura) que es lo que causa la fermentación en los jugos; cuando se filtra el jugo de la fruta, se separa el gluten del jugo, y lo mismo pasa cuando se deja precipitar. Una vez quitado el gluten del jugo, éste pierde su aptitud de fermentar y se puede conservar envasado sin peligro de que se dañe por lo menos por un año. En Italia todavía se practica el uso de filtrar el mosto. Este se filtra dos o tres veces y luego es envasado y se entierra en barriles o se sumerge en tanques de agua para mantenerlo a una temperatura media de 45°F.

Cuando la Biblia habla del vino, y reprende a los que participan de él, está hablando del vino embriagante; todos los textos siguientes se refieren a esa clase de vino. Los vinos y las bebidas alcohólicas de hoy día se fermentan con equipos industriales produciendo bebidas que alcanzan una concentración alcohólica hasta del 95%. Estas últimas son las bebidas destiladas como el

whisky y el coñac. Si de aquellas bebidas que alcanzaban como máximo un 10% o 15% de concentración alcohólica la Biblia dice que son "escarnecedoras y alborotadoras", imagínese usted lo que dirían los profetas y los apóstoles hoy día, si supieran la alta concentración de alcohol de nuestras bebidas embriagantes. Sí, *"El vino es escarnecedor, la sidra (cerveza) alborotadora, y cualquiera que por ellas yerra, no es sabio"* (Proverbios 20:1).

El que participa del vino o de la cerveza es una persona necia; la Biblia dice: *"Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende"* (Isaías 5:11). El vino enciende las más bajas pasiones en el hombre destruyendo sus más hermosas costumbres. Parece que algunos se sienten muy valientes y muy contentos cuando toman..., aunque por corto tiempo porque esos efectos pasan pronto. Es toda una situación equívoca. En cuanto a esto, la Biblia dice: *"Ay de los que a lo malo le dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz*

tinieblas y de las tinieblas, luz, que ponen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo" (Isaías 5:20). Lo cierto es que estas son personas ignorantes que desconocen los valores morales que todos debemos respetar; creen que es valentía tomar una botella de cerveza, de vino o de licor, cuando esto en verdad, no es más que una debilidad. En su aturdimiento, buscan momentos de euforia que pronto se convierten en tristeza y depresión. *"¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebidas!"* (Isaías 5:22)

Cuando hablamos de bebidas embriagantes, estamos hablando de elementos narcóticos, o sea, dañinos a la salud; la Biblia los describe en un largo pasaje que dice así: *"¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amoratado de los ojos? Para los que se detienen mucho en el vino. Para los que van buscando la mistura. No mires el vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa y entra suavemente: mas al fin,*

como serpiente morderá, y como áspid dará dolor. Tus ojos mirarán cosas extrañas, y tu corazón hablará perversidades. Serás como el que yace en medio del mar, o como el que está en la punta de un mastelero, y dirás: Me hirieron, mas no me dolió, me azotaron, mas no lo sentí, cuando despertare, aun, lo volveré a buscar" (Prov. 23:29-35).

La lista es larga porque habla de dolor, de rencillas, de quejas y de heridas que se reciben de balde. Habla de personas con ojos amoratados, de personas que sin quererlo, hablan perversidades, que sin saber lo que estaba pasando, sufrieron ofensas y maltratos. La cerveza de nuestros tiempos es todavía más peligrosa que la que se producía en tiempos bíblicos, porque ahora, además del alcohol que la cerveza contiene, también lleva un narcótico o droga hipnótica llamada "lupulino", que es una planta de la misma familia de la mariguana. Esta droga lupulino en la cerveza, le da un sabor amargo y es lo que la hace propensa a ser elemento de adicción.

En Isaías leemos los siguientes versículos: *"Pero también éstos erraron con el vino, y con la sidra (cerveza) se entontecieron; el sacerdote y el profeta erraron con sidra, fueron trastornados por el vino; se aturdieron con la sidra, erraron en la visión, tropezaron en el juicio"* (Isaías 28:7). No importa a quién se le apliquen estas palabras, sea predicador, o profeta, o sacerdote; sea quien sea. Las personas que toman, yerran, se entontecen, se trastornan mentalmente y se aturden; la mente embotada no puede discernir entre el bien y el mal; viven en un mundo irreal adonde llegan a olvidarse de sus responsabilidades para con su familia, con el mundo que los rodea y para consigo mismos, nada les importa; pierden el juicio y son tropiezo para los demás; no se dan cuenta de que necesitan buscar ayuda y superar su debilidad, seguir los principios de la ley divina que nos llama a la sobriedad, al amor a Dios, a nuestros semejantes, y a nosotros mismos. *"Y también, el que es dado al vino es traicionero, hombre soberbio, que no permanecerá; ensanchó como el Seol su alma, y es como la muerte,*

que no se saciará; antes reunió para sí todas las gentes y juntó para sí todos los pueblos" (Habacuc 2:5).

Fijémonos bien en lo que dice este versículo: el que toma vino o cerveza es:

A) - Traicionero
B) - Soberbio
C) - Inestable, no permanecerá
Ch) - Comparado con el Seol y con la muerte
D) - No se saciará, seguirá tomando sin control.

Pablo escribiendo a los efesios, les advierte: *"No os embriaguéis con vino en lo cual hay disolución: antes bien sed llenos de Espíritu"* (Efesios 5:18).

El alcohol como las llamadas drogas heróicas, altera el balance químico del sistema nervioso, afectando las reacciones normales de una persona. El vino *"Se entra suavemente; Mas al fin como serpiente morderá"* (Prov. 23:32). Ha habido hombres ejemplares que se dejaron engañar cuando al tomar

un trago de vino, se les entró suavemente, y perdieron la noción de la prudencia y el control causando muchas veces daños irreparables. Lo mismo pasa con las drogas. Los periódicos están llenos de relatos de accidentes causados por personas en cuyos sistemas se encontró alto grado de concentración alcohólica o de drogas. Continuamente reportan el abuso en el consumo de drogas que muchas veces llevan a una muerte temprana al que las usa; drogas como la cocaína, la mariguana, la heroína, los estimulantes (anfetaminas) y muchas otras, pueden causar daños irreversibles en la mente humana. También los inhalantes se pueden considerar en la misma categoría de las drogas que hemos mencionado pues pueden causar los mismos daños al cerebro. Son llamados así, porque muchos inhalan los vapores de diferentes tipos de disolventes industriales, drogándose de esta manera. De acuerdo con quienes usan las drogas, les produce una sensación de bienestar y los ayuda a olvidarse de los problemas que los preocupan. Desafortunadamente, como en el caso del

alcohol, tales estados son de corta duración, y la persona pronto tiene que hacer frente a la realidad que es un tanto más amarga cuando sale del estado semiconsciente que le producen las drogas. Es como si estuviera en un "mar sin salida" adonde llegaran todos los desechos de muchas ciudades, ríos de basuras y químicos tóxicos que, al entrar en su contacto, causaran allí la muerte de todo ser viviente. Bien podría ser llamado el "mar muerto de las drogas".

Y eso son para nuestras almas, las convierte en un mar muerto donde la vida espiritual no existe. Se olvidan de las enseñanzas de Jesús que es la fuerza inherente a nuestras vidas si lo buscamos, si sólo acudimos a él que todo lo puede, encontraremos la fuerza para resistir los embates de la vida. Ciertamente que los problemas de la vida moderna parecen demandar más de lo que nuestras fuerzas físicas pudieran resolver normalmente y muchos recurren a las drogas, lo que consideran como un escape. ¿Por qué no acudir al buen Jesús y buscar

refugio en su bondad sabiendo que todo lo podemos resolver en Cristo que nos fortalece? (Filipenses 4:13). Si aquellos que se han dejado arrastrar hacia el mar muerto de las drogas recapacitaran por un momento y se dieran cuenta del mal que se hacen a sí mismos y a todos sus seres queridos, volverían al Señor en quien somos MAS QUE VENCEDORES. Encontrarán paz y tranquilidad alejados para siempre del alcohol y de las drogas.

"Enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios" (Isaías 40:30) y *entrad por la puerta estrecha* (Mateo 7:13) que lleva a la vida eterna.

Helena Arbeláez

Citas bíblicas tomadas de la versión Reina-Valera edición de 1960, citas del libro *"Bible Wines"* de William Patton, Dr. en teología, y apartes modificados de "La cuestión del vino y la cerveza" y de "El mar muerto de las drogas" de Polo Trujillo.

Publicado por
Worldwide Spanish Literature Ministry
P.O. Box 4650, Wichita Falls, TX 76308-0650 U.S.A.